

El aporte de la Filosofía Personalista a La Comunicación Humana desde el concepto de Martín Buber.

Por: Lic. Alicia Barco.

Comunicadora y Filósofa

Hoy la comunicación cada vez más está evolucionando en su concepto. La visión mecanicista se aparta y surge una nueva forma más humana de entenderla. Los escenarios globalizados han activado a sus elementos. Más allá de la tecnología, que ha abierto paradigmas, la comunicación desde esta perspectiva interpersonal está rompiendo barreras. De estar en una plataforma interactiva pasamos ahora a ser una comunidad global y los diferentes vínculos abren posibilidades a mejores interrelaciones con el mundo en función de necesidades solidarias y universales.

La comunicación como proceso, deja de entenderse ahora como una mera mecánica y ecuación. El emisor ya no es sólo emisor, sino que es ahora Prosumidor. Un actor activo que produce y emite información constantemente. Si bien no todo conocimiento es información, y no toda información es conocimiento. Las relaciones interpersonales que se han despertado en estos escenarios, han movilizado a la comunicación, a enriquecerse, desde esta perspectiva más humana. Hoy, la comunicación en esencia, sale a flote dándole paso al contenido humano como parte fundamental del proceso.

La filosofía de Martín Buber por ello, es un gran aporte al estudio de la comunicación desde esta perspectiva. Porque empieza a ser entendida más allá de una suma de elementos y un punto de partida es ahora importante: Las medios como fuentes emisoras, ya no son los principales generadores de contenidos, las audiencias toman parte protagónica en el proceso creador y los mensajes de los medios se tornan a un rumbo global, donde las relaciones humanas movilizan este protagonismo. Martín Buber, filósofo personalista, deja un aporte muy significativo al concepto de la comunicación desde la esfera humana y social, que vale la pena entenderlo. Como también comprender, que la facultad comunicadora de toda persona no es un añadido accidental a su naturaleza, o una mera reacción de respuesta, sino determinante en su realización y necesidad de apertura, trascendencia consigo mismo, Dios y con los otros.

La filosofía de Buber no se puede entender sin el contexto religioso que participó el autor, desde muy joven hasta su muerte. Partícipe de la doctrina del Hadismo, plantea que Dios está presente de forma inmediata en el mundo y por ello, el hombre debe hacer un esfuerzo por aproximarse a lo divino. La forma de hacerlo es por medio de la piedad mística del individuo que incluye su acción individual y colectiva. Es decir, el ser individual no es ajeno a una suerte de existencia, sino que la misma existencia de ser al hacerse colectiva en el mundo, trae en sí un sentido de Misterio que la persona puede descubrir por medio una relación consigo mismo.

La influencia de Nietzsche

La influencia que recibe Buber de Nietzsche en el concepto que el hombre es un camino, que no está dado, sino que siempre se está constantemente haciendo, se deja entender que el hombre es un proyecto abierto constantemente reestructurarse. Buber toma esa idea de Nietzsche, y la amplía planteando que la "incompletud" del hombre está dada, por su incapacidad de lidiar con el poder, lo cual será un argumento central en su filosofía de diálogo. Pero más importante es el concepto de libertad. Entendida no al estilo de Kant, que la ubica en el pensamiento y la lógica. Sino dada por esa dimensión espiritual, divina y abierta a su participación.

La influencia de Kant

Emanuel Kant, filósofo contemporáneo, ha influido muchísimo en la forma de entender la Antropología Filosófica de la modernidad, centrando el estudio del hombre a cuatro preguntas esenciales a la existencia: ¿Qué puede *saber* el hombre?; ¿Qué *debe hacer con ese saber*?; ¿Qué *le cabe esperar de su saber*?; ¿Qué es el hombre una vez que sabe lo que puede y debe hacer con su saber y lo cabe esperar de él?

Desde este punto de vista kantiano, la persona si no sabe nada, no es persona y aún sabiendo, si se equivoca, deja de ser persona. El fundamento real de la persona queda reducido totalmente a un mero pensamiento y accionar de acuerdo a este. Este enfoque reduccionista afecta no solo a comprender a la persona, por lo que un ignorante a los ojos de Kant, no tendría dignidad. De igual manera, un ser inculto o un ser que ha cometido error, tampoco la tendría.

La libertad cuando está ligada al pensamiento, se reduce a la persona a la mera lógica. La dignidad de la persona, no se puede reducir a los pensamientos, conocimientos, títulos, ni a las acciones de su historia. La libertad no surge del pensamiento sino del ser espiritual, abierta a un auto perfeccionamiento constante de su naturaleza. Si no fuera así, el hombre estaría determinado por su historia por la idea y no habría acciones creadoras. La libertad es la fuerza del alma espiritual, que al ser fuente creadora, fuente de ideas, abierta al mundo, evoluciona y puede superar cualquier determinismo. Esa es la grandeza de la libertad en la persona como reflejo de su Creador.

Buber entiende a la persona como apertura, comunicación y comunión. Sólo la apertura a través del diálogo con uno mismo, con Dios y con los otros, se puede lograr la trascendencia. Martín Buber plantea que más que la persona sea pensamiento radical, a diferencia de Kant, es comunicación, apertura, comunión y libertad. Lo que significa que la persona es un proyecto vital de continuo perfeccionamiento siempre, y sus capacidades inherentes de aprendizaje, están en constante apertura de ese proyecto vital.

Las cuatro preguntas esenciales de Kant, serán para Buber las que direccionarán en su filosofía personalista orientada hacia una **filosofía del diálogo**.

La filosofía del diálogo de Buber abre no sólo un real entendimiento de la dimensión de la persona, sino que rompe con la barrera racionalista de comprender a la persona desde una visión reduccionista a la mera lógica. *La persona no es la idea que tengo de ella, es un proyecto de apertura constante.*

La influencia de Kierkegaard.

Para Kierkegaard, el hombre encarna una relación con el destino (lo Absoluto, Dios) que lo entiende como persona, y no como entidad abstracta. Dios no es una idea, como lo había planteado Kant.

Esta relación está mediada por la fe, no por la palabra, pues está reservada a la relación entre los hombres, ya que no permite trascender la esencia de uno mismo. La relación del hombre con Dios, como se da por medio de la fe, sí logra la trascendencia.

Buber toma de Kierkegaard la idea de trascendencia de la persona porque se abre a los otros, aunque también se abre a Dios. *Esta idea de apertura romperá el paradigma que la persona está determinada por su historia (Hegel) y consistirá en la primera premisa de su filosofía del diálogo.*

La influencia de Fierbach.

Para Fierbach la esencia del hombre radica en la relación del hombre con el hombre, pero no en términos individuales, sino en la colectividad.

Si bien Buber critica a Fierbach por dar importancia a lo colectivo, no se centra en darle importancia ni a lo uno ni a lo otro. La individualidad y la colectividad no son ideas que se dan por sí mismas, ni están aisladas. De hecho, se centra en el puente de estas dos ideas, superándolas. La idea de relación o vínculo, engarza el desarrollo de la persona como ser individual en lo social. *En su filosofía de diálogo estudiará la relación YO – TU, desde esta perspectiva relacional, superará cualquier reduccionismo del hombre como un ser separado o ser masa.*

La influencia de Heidegger

Heidegger considera que la persona es finita, limitada y por tanto, todo no está dado en la experiencia. Cree que la existencia real de un individuo, necesita de un ser diferente a él, para complementar su existencia y aprendizaje.

Buber parte de esto para plantear que mediante el saber de su finitud, el hombre participa de lo infinito, al comprender el papel limitado de la existencia.

Buber critica a Heidegger por la idea de finitud del hombre, que lo plantea como un ser monológico de pregunta y respuesta. Para comprender que la persona, por el mismo hecho de reconocer su finitud participa de la idea de infinitud, y propone en su filosofía de diálogo que la persona es un “ser en sí mismo, con el otro mismo”, que es lo que posibilita una relación dialógica de apertura de un tú que tiene la misma condición de finitud que el otro tú.

Buber acusa a Heidegger de hablar de falso diálogo, ya que para Heidegger la relación de un ser con otro se resuelve mediante un principio de solicitud que parte del ser, que quiere ser aprehendido. Este sentido de utilidad reniega del diálogo. No es que la persona sea más por lo que no sabe la otra, o la otra sea más por lo que desconoce la otra, sino que ambas se tornan infinitas a través del vínculo y la relación de apertura, porque ambas partes de una misma condición.

La influencia de Levinas

Para Levinas, el Otro es un prójimo Absoluto que al que se debe cobijar y amar. La relación del Yo como el Otro es de tipo Ético (el otro me afecta y me importa), desinteresada. El Yo se reconoce por medio del Otro.

De esta idea, Buber toma los conceptos de desinterés y responsabilidad de Levinas para plantear junto con él, que la relación entre él y Yo, y el Otro, adquiere intrascendencia en el respeto y no la dominación hacia el Otro. *Sin embargo, lo que en Levinas es límite del Yo por el Otro, en Buber es apertura a lo infinito: diálogo.*

El diálogo será su filosofía central como aporte a la comunicación.

Influencia de Dilthey

Dilthey decía que con Aristóteles, el hombre dejaba de pensarse pues se convertiría en un “caso” y no en un yo autor reflexivo. Este yo autorreflexivo se debía dar en la experiencia de la relación con el otro que es de donde sale el entendimiento.

Dilthey hablaba de que todo saber debe analizarse en relación con la historia y de ese estar consciente y reflexivo de la experiencia personal.

Buber toma de Dilthey la idea de autorreflexión, introspección como forma de conocimiento de uno mismo, a partir de su relación con el otro.

Influencia de Scheler

Scheler parte de una idea Socrática y de corte Cartesiana a la vez. Una dualidad establecida con Descartes que abrió dos grandes corrientes para comprender al ser humano por separado. Cuerpo y Alma. Impulso y Espíritu. Por ello, para Scheler el hombre no sabe qué es, pero sabe que sabe. Dicha dualidad hace que se divida en impulso (fuerza, animalidad), y espíritu (palabra, representación).

Buber por una parte entiende que el saber infinito, es lo que lleva al hombre a participar de lo infinito. Reformula el planteamiento de Sheler para superar la dualidad en el hombre, y dice que la persona está regida por una “Suerte” de “Impulso Espiritual”, que le provoca el impulso de estar junto a los demás por medio de la comunicación y esto será la base de su filosofía del diálogo.

Influencia de Ebner

Ebner es el fundador de la llamada filosofía religiosa. Plantea que Dios ha puesto en el hombre, la palabra para que los seres humanos se comprendan y de esa forma en la comprensión, puedan estar junto a Él. Para Ebner, la relación entre el Yo y el mundo, está dada por la percepción de sí mismo, que implica de suyo una proyección reflexiva, e interpretativa del sí mismo respecto al mundo, y no como otros filósofos materialistas, piensan mediante la percepción del mundo.

Buber retoma esta idea, de que las claves de la interpretación del ser se hallan en el amor, y la palabra ya que esto es lo que acerca a los humanos y a Dios.

La Filosofía del Diálogo: El aporte al concepto de la Comunicación Interpersonal.

Conocida como filosofía del Yo – Tú, o filosofía personalista, Buber parte que la persona nunca está aislada completamente y por tanto no es un ser aislado. Sino en constante relación con el otro, personalizado con el Otro, con Dios, o con el Ello (el mundo de las cosas).

La filosofía del diálogo es lo que aporta a la Comunicación. En términos éticos Buber parte de una condición humana de la persona que es un ser en apertura, y es mediante la comunicación que se sale al encuentro del otro y entramos en relación. El mundo de las cosas mantienen vínculos significativos para nosotros, muy diferentes al mundo del YO - TU donde la dimensión humana se abre en recreación y creatividad sobre el ser que se proyecta. Para Buber la Comunicación es en esencia humana, no mecánica. El lenguaje es la materialización de los signos, y es a través del lenguaje que el intercambio que experimentamos se torna más allá de los rostros. Se abren en un mundo de posibilidades infinitas, trascendiendo esquemas y rompiendo barreras. Solo a través de la palabra, como vehículo canalizador del mundo interpersonal de la persona podemos trascender la esfera de lo material.